



POR LA DEMOCRACIA Y CONTRA EL NEOLIBERALISMO

Un hemisferio en lucha

Decenas de organizaciones sociales de la región en su afán por aportar y ayudar a la integración de las distintas expresiones de lucha social en el continente integran este espacio de unidad de acción

Por **OMAR RAFAEL GARCÍA LAZO**

EN noviembre de 2005, los pueblos de América Latina y el Caribe asestaron un golpe efectivo y simbólico a uno de los proyectos de recolonización más peligrosos que ha gravitado sobre la región: el Área de Libre Comercio para las Américas (ALCA).

En Mar del Plata, Argentina, fue enterrada la idea de convertir al continente en una zona de libre flujo de capitales y mercancías de Norte a Sur, en un mercado cautivo para los productos del Norte, y en un espacio dominado por la dictadura del dólar con reglas del juego escritas en inglés.

Aquel anhelo de las élites económicas estadounidenses fue desarticulado por los pueblos y gobiernos que encabezaban en aquel instante la ola progresista y revolucionaria que, prevista por Fidel en 1992, se esparcía por Latinoamérica como respuesta a las calamitosas consecuencias de la larga noche neoliberal de los años 80 y 90 del siglo XX.

La victoria en Argentina estuvo precedida de importantes y masivas manifestaciones y protestas sociales no solo contra el ALCA, sino también contra políticas privatizadoras, contra presidentes corruptos y entreguistas, contra el extractivismo y el agronegocio depredadores, y contra las desigualdades que se ampliaban gracias a las recetas del FMI.

Se luchaba también por el derecho a la tierra, por el agua y los recursos naturales, por unos servicios públicos de calidad y al alcance de todos, por los derechos humanos y por la defensa del medioambiente. Luchas que llegaron a deponer varios mandatarios y facilitaron los



Se debe rescatar la movilización social y trabajar por la unidad y la convergencia en medio de la diversidad.

triumfos electorales de sectores de izquierda que cambiaron la fisonomía política de la región.

Se produjo, sin lugar a dudas, una profunda transformación de la correlación de fuerzas en el hemisferio. Nunca antes Latinoamérica había sacudido con tanta ira y efectividad algunas de las cadenas que la sojuzgaban. El giro hacia la izquierda fue irreductible y la soberanía dejó de ser una quimera. El cambio de época del que hablaría Rafael Correa echaba a andar.

La Habana también fue escenario de reflexiones, debates y articulaciones para impulsar y apoyar aquella batalla continental. Cuba cumplía, una vez más, con su responsabilidad histórica. Con su ejemplo moralizador convocó a los Encuentros Hemisféricos de lucha contra el ALCA.

En el sustrato histórico de aquel nuevo convite de la Revolución Cubana estaba la Primera y Segunda declaraciones de La Habana de los años 60; la lucha contra la deuda externa y el impulso creador del Foro de Sao Paulo, todos ejemplos palpables del compromiso solidario de la Revolución Cubana.

Acompañados siempre por el Comandante en Jefe Fidel Castro, se dieron cita cada año en la capital cubana intelectuales, luchadores sociales, economistas, sectores religiosos, pedagogos, periodistas, sindicalistas, indígenas, políticos, campesinos, investigadores, premios Nobel tanto de América Latina y el Caribe como de otras regiones. El objetivo era debatir y trazar estrategias que ayudaran, como un esfuerzo más, a enrumbar las batallas que llevarían

a la definitiva independencia en América Latina y el Caribe.

La región que en Mar del Plata le dijo “No” al ALCA ya era otra. Chávez marcaba el rumbo antimperialista e integracionista al frente de los destinos de Venezuela. En Brasil, Luis Inácio Lula Da Silva era el nuevo presidente desde 2002. Néstor Kirchner presidía la Argentina desde 2003. En Uruguay Tabaré Vázquez llegaba a la primera magistratura en 2004. Y en Bolivia, un indígena, Evo Morales, se abría paso con las miras puestas en la refundación de su país. Cambios que no podrían comprenderse sin la participación protagónica y decisiva de los pueblos.

Diez años después

En noviembre de 2015 se cumplieron 10 años de la victoria contra el ALCA. La fecha arribó en medio de la resistencia frente a la ofensiva del imperialismo y las derechas locales contra los procesos políticos de izquierda y los esfuerzos integracionistas adelantados.

Los golpes de Estado triunfantes en Honduras, Paraguay y Brasil; la victoria de la derecha en Argentina en el propio mes de noviembre de 2015; los planes desestabilizadores contra los gobiernos de Ecuador, Bolivia, El Salvador y Nicaragua, el cerco económico, diplomático y golpista que se intenta desplegar contra Venezuela; e incluso el sorprendente respaldo de EE.UU. a los acuerdos de paz de Colombia y su nueva política hacia Cuba, son ejemplos palpables de la ofensiva y sus nuevos métodos que se desarrollan contra los pueblos latinoamericanos y caribeños.

El objetivo de EE.UU. y las oligarquías criollas no es solo retrotraer los cambios y las políticas sociales de inclusión implementadas durante estos años de éxitos y avances democráticos y progresistas. Se trata de un minucioso plan que busca recomponer la hegemonía de Washington en la zona, articular nuevos esfuerzos neoliberales, y desarticular los distintos mecanismos de integración que la región fue construyendo al margen de los dictámenes del Consenso de Washington.

En medio de estos reveses coyunturales, una vez más La Habana citó a los pueblos de la región a un even-

to hemisférico. Esta vez la convocatoria la hizo el Capítulo Cubano de la plataforma continental ALBA Movimientos, un espacio de unidad de acción que integran decenas de organizaciones sociales de la región en su afán por aportar y ayudar a la integración de las distintas expresiones de lucha social en el continente, de cara a una alternativa política inspirada en los valores democráticos, revolucionarios y solidarios de la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA), esquema integracionista que emanó de los desvelos de Chávez y Fidel.

La reunión, más que celebrar el décimo aniversario de la victoria de Mar del Plata, tenía como fin moralizar las fuerzas progresistas y revolucionarias del campo social latinoamericano y caribeño, y reimpulsar sus luchas.

José Ramón Balaguer Cabrera, miembro del Secretariado del Comité Central del PCC en la clausura de aquel evento subrayó un elemento cardinal para los tiempos que corren:

“Es un deber insoslayable revitalizar en nuestros países la movilización social; trabajar por la unidad y la convergencia en medio de la diversidad; y coordinar de manera más sólida, eficaz y comprometida nuestras fuerzas ante los desafíos regionales. Hoy todas las organizaciones políticas y movimientos sociales de izquierda, juntos, están llamados a concebir una estrategia de lucha que trascienda los estrechos

programas electorales y se enfoque en nuevas formas participativas y protagónicas de lucha social y política”.

La Jornada Continental

En aquella reunión de 2015, los movimientos sociales presentes en La Habana firmaron una Declaración en la que se establecieron cuatro ejes de actuación: la lucha contra el libre comercio y las transnacionales, la profundización de los procesos democráticos, y la defensa de las soberanías y la integración desde los pueblos. También se acordó realizar una Jornada Continental por la democracia y contra el neoliberalismo entre los días 1° y 4 de noviembre de 2016.

Diversas ciudades del continente vivieron en esos días marchas y actividades de protestas contra los planes restauradores de la derecha y contra las políticas neoliberales que se abren paso en la actual coyuntura. No obstante, la Jornada Continental confirmó la necesidad de seguir fortaleciendo la unidad y la convergencia de las fuerzas políticas y los movimientos sociales naturalmente aliados, unidad que deberá trascender determinadas debilidades organizativas como el verticalismo, el sectarismo, el personalismo y el burocratismo, así como la incapacidad para articular diversas expresiones reivindicativas en aras de más amplios proyectos liberadores.

Varias generaciones defienden lo que es suyo

“**C**UBA es nuestra” no es una consigna más, sino un grito de guerra que une a todas las generaciones cubanas de estos tiempos ante los peligros que representan los intentos injerencistas del imperialismo estadounidense.

Ese reclamo fue reiterado por representantes de la sociedad civil, desde los más pequeños, de primaria y secundaria, hasta universitarios; y por hombres y mujeres, obreros, campesinos, intelectuales, que junto a sus dirigentes naciona-

les se dieron cita el 4 de noviembre en la plaza Ignacio Agramonte de la Universidad de La Habana, en la actividad final de la Jornada Continental por la Democracia y contra el Neoliberalismo, organizada por el Capítulo Cubano de la Articulación de Movimientos Sociales hacia la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América-Tratado de Comercio de los Pueblos (ALBA-TCP).

Simultáneamente se llevaron a cabo manifestaciones y actos en di-

ferentes ciudades de la región, con la participación de miles de ciudadanos, hermanados en torno a una agenda política común, más necesaria que nunca ante la contraofensiva de la derecha y la reacción en sus respectivas naciones, alentadas por el vecino del Norte, y envaletonados por los golpes blandos llevados a cabo en naciones como Honduras y Paraguay, y ahora en Brasil, donde finalmente lograron, “democráticamente”, sacar de la casa de gobierno a la presidenta electa Dilma Rousseff. En ese país, además, pretenden satanizar aún más a Lula, único candidato presidencialista capaz de hacer por su pueblo y llegar al poder a través de los votos.

Acciones similares se llevaron a cabo, según reportes de prensa, en 16 naciones, entre ellas Uruguay, que tuvo como invitada especial a la expresidenta de Brasil. Las calles fueron tomadas nuevamente por las masas, que condenaron los planes desestabilizadores y los intentos por lograr nuevos avances y llevar adelante proyectos neoliberales con el fin de acabar con los avances políticos y sociales logrados por gobiernos de izquierda.

Pobladores de Caimanera, localidad cubana limítrofe con la ilegal base naval de Estados Unidos, se sumaron a la Jornada y exigieron la devolución de ese territorio cubano, ocupado desde 1903 y que ha sido fuente de hostilidad y servido como centro de detención y tortura.

En la histórica plaza de la universidad habanera, escenario de las luchas de varias generaciones de estudiantes, estaba el pensamiento de Fidel, Raúl, Chávez y muchos otros grandes revolucionarios de esta época, en acto donde participaron dirigentes nacionales como José Ramón Balaguer, miembro del Secretariado del Comité Central del Partido, y los líderes de la Central de Trabajadores de Cuba (CTC), la Federación de Mujeres Cubanas (FMC), la Federación Estudiantil Universitaria (FEU), la Ospaaal, el Icap y otras organizaciones e instituciones cubanas.

Las palabras centrales de este nuevo “avispero” estuvieron a cargo de la presidenta de la FEU y miembro del Consejo de Estado,



José Ramón Balaguer y otros dirigentes nacionales estuvieron presentes.



La juventud cubana ha hecho suya una frase que es más que una consigna: Esta tierra es nuestra.

Jennifer Bello, quien precisó “nadie nos puede hacer olvidar nuestra historia y tradiciones, que constituyen nuestra mayor riqueza y de las cuales estamos orgullosos”, lo que fue respaldado por los presentes con gritos de Viva Cuba Libre.

En el acto hablaron dos jóvenes latinoamericanos, un argentino que narró las vivencias de sus compatriotas en la lucha contra la

política neoliberal del actual jefe de Gobierno y una brasileña de la organización de los Sin Tierra, quien contó cómo habían sido reprimidos los jóvenes participantes en la Jornada.

El combativo acto fue clausurado por el grupo de Tony Ávila, acompañado por un coro de voces juveniles y el ondear de las banderas cubanas. (ARSENIO RODRÍGUEZ) ●